

¿Son comportamientos residuales las conductas violentas de las víctimas-agresivas en las escuelas? Predominio y predicción

ISABEL CUADRADO E INMACULADA FERNÁNDEZ

Universidad de Extremadura



Resumen

La detección de alumnos que son agredidos y que a su vez agreden a otros ha tenido escasa cabida en la mayoría de investigaciones sobre bullying realizadas hasta el momento. Este trabajo profundiza en el conocimiento de las manifestaciones comportamentales de alumnos que son víctimas-agresivas. Los objetivos que se persiguen son: a) determinar la prevalencia de víctimas-agresivas en función del maltrato recibido y del sexo del alumno, b) estudiar la modalidad de abuso que emplean las víctimas-agresivas en función de la agresión padecida y del sexo del alumno. La muestra está compuesta por 2.091 alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) de Extremadura. El instrumento utilizado en la recogida de datos ha sido el cuestionario. Los análisis de los datos evidencian que el tipo de abuso sufrido es determinante en la prevalencia de las víctimas-agresivas, presentándose cierta correspondencia entre el tipo de maltrato padecido y el adoptado para victimizar a otros. Por otro lado, se constata que el género de las víctimas-agresivas condiciona sus respuestas agresivas y la intensidad de las mismas.

Palabras clave: Víctima-agresiva, maltrato entre iguales, violencia escolar, educación secundaria, victimización.

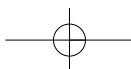
Are violent behaviours residual actions of aggressive-victims in schools? Predominance and prediction

Abstract

The detection of students who are attacked and who, in turn, attack other students, has received little attention in most of the research work on bullying developed up to date. Thus the present research work studies in depth the behavioural manifestations of students who are aggressive-victims. Its aims are: a) to determine the prevalence of aggressive-victims as a function of type of maltreatment and students' gender; b) to study the type of abuse that aggressive-victims employ as a function of the aggression suffered and students' gender. The sample consists of 2,091 students in Compulsory Secondary Education (ESO) in Extremadura (Spain). The questionnaire is the instrument used to collect the study data. Analyses of data show that the type of maltreatment suffered is a significant factor in the prevalence of aggressive-victims. There is a certain correspondence between the type of maltreatment students suffered and that which they adopted to victimise others. On the other hand, it is observed that the gender of aggressive-victims conditions their aggressive response together with its intensity.

Keywords: Aggressive-victim, peer maltreatment, school bullying, secondary education, victimisation.

Correspondencia con las autoras: Isabel Cuadrado Gordillo, Departamento de Psicología y Antropología. Facultad de Educación. Universidad de Extremadura. Avda. de Elvas s/n, 06071 Badajoz. Tel: +34 924289480; 289501; Fax: +34 924270214. E-mail: cuadrado@unex.es



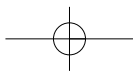
INTRODUCCIÓN

Muchas de las investigaciones y publicaciones científicas desarrolladas en la última década acerca del fenómeno del maltrato escolar y, fundamentalmente, aquél que se da entre iguales, tienen como objeto de estudio el análisis de nuevos perfiles y roles que pueden desempeñar los alumnos en una situación de agresión y acoso. A los roles “tradicionales” de víctima, agresor y testigo se suman otros como el de defensor de la víctima, asistente del agresor, espectador pasivo y víctima-agresiva (Haynie *et al.*, 2001; Pellegrini, Bartini y Brooks, 1999; Salmivalli y Nieminen, 2002; Solberg, Olweus y Endresen, 2007; Schwartz, 2000; Schwartz, Proctor y Chien, 2001).

En relación al rol de víctima-agresiva, los primeros estudios que datan de su existencia se remontan a 1978, adoptando la denominación de “víctimas provocativas” (Olweus, 1978). Bajo este término se incluían a todas aquellas víctimas que eran agredidas como consecuencia de haber cometido previamente algún tipo de ofensa o provocación hacia sus agresores. En los años 90, la multiplicidad y diversificación de investigaciones sobre violencia escolar permiten profundizar en los diferentes roles de los alumnos que intervienen en las situaciones de maltrato y redefinir el rol de víctimas provocativas. A partir de estos momentos surgen dos líneas de trabajo diferentes conceptual y metodológicamente, pero coincidentes a la hora de sustituir el término provocación por el de agresión. Por tanto, hablamos de una nueva forma de interpretar el rol de los alumnos que son víctimas y agresores.

Una de estas líneas de investigación denomina a estos alumnos con el término de ‘víctimas-agresivas’ (aggressive-victim), enfatizando el fenómeno de victimización y relegando a un segundo plano el análisis del desequilibrio de poder que caracteriza a una situación de maltrato (Hanish y Guerra, 2004; Schwartz *et al.*, 2001). En este sentido, se entiende que, en principio, las víctimas-agresivas no poseen más poder que sus iguales y que sólo cuando padecen situaciones de maltrato son capaces de adquirir este poder y abusar de él para agredir a otros.

Estudios como los de Salmivalli y Nieminen (2002), Xu, Farver, Schwartz y Chang (2003) o Toblin, Schwartz, Hopmeyer y Abou-ezzedinne (2005) apuntan que las víctimas-agresivas se caracterizan por presentar problemas de autorregulación del comportamiento y es la falta de control sobre la cólera e irritabilidad que les produce ser maltratados lo que les lleva a abusar de sus iguales de manera persistente. Esta falta de control emocional la ratifican, igualmente, autores como Nansel *et al.* (2001) cuando caracterizan a estos chicos y chicas como personas impulsivas que experimentan importantes y desajustados cambios emocionales. De forma más precisa, se ha constatado cuáles son esas características psicológicas y emocionales que caracterizan a las víctimas-agresivas, identificándose ciertas manifestaciones como síntomas depresivos, altos niveles de ansiedad y otras formas de angustia que no llegan a exteriorizar (Haynie *et al.*, 2001). Asimismo, se ha observado que tienden a presentar un nivel de autoestima inferior al que muestran las víctimas y los agresores, tanto en las dimensiones social, emocional como académica (Estévez, Martínez y Musitu, 2006). En un intento por analizar con más profundidad factores concretos que puedan explicar este desajuste emocional, se ha señalado la inconsistencia y escasas relaciones sociales con los compañeros y compañeras. En concreto, se ha destacado que los adolescentes víctimas-agresivas suelen ser percibidos por sus iguales como más molestos o desagradables que las víctimas o agresores, lo que incrementa su dificultad para establecer relaciones interpersonales adecuadas, al tiempo que se vuelve algo más complicado su aprendizaje de valores prosociales y de control de las emoción-

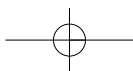
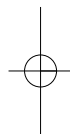
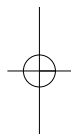


nes (Cerezo, 2006; Díaz-Aguado, 2002; Schwartz, Dodge, Pettit y The Conduct Problems Prevention Research Group, 2000).

Una segunda línea de investigación invierte la secuencia de los roles al estudiar las manifestaciones comportamentales; en concreto se refiere a los alumnos agresores-víctimas (bully/victim), es decir, aquellos que maltratan a otros y sufren alguna forma de maltrato. Bajo este orden en la presentación de comportamientos agresivos se incluyen a aquellos alumnos con gran poder (social, físico, psicológico) que lo utilizan con frecuencia para herir a sus iguales. Sin embargo, cuando este poder se debilita son susceptibles de convertirse simultáneamente en víctimas (Nansel *et al.*, 2001; Salmivalli y Nieminen, 2002; Solberg y Olweus, 2003). A diferencia de las víctimas-agresivas, éstas puntúan alto en la autorregulación de su comportamiento social (Karatzias, Power y Swanson, 2002), sin que esto signifique que lleguen a demostrar un control sobre el mismo (Ma, 2001). Asimismo, tienden a considerar el uso de la agresión como una estrategia que les ayuda a conseguir sus metas sociales (Perry, Perry y Kennedy, 1992) y a resolver determinados conflictos interpersonales (Huesmann, 1988). Aunque adoptan la violencia como comportamiento instrumental (Crick y Dodge, 1996), es decir, que la tendencia hacia la impulsividad y la violencia se debe a que han aprendido que de ella pueden obtener ciertos beneficios (Díaz-Aguado, 2002), su falta de asertividad y habilidades sociales les hace débiles ante grupos de adolescentes que gozan de gran popularidad y reconocimiento por parte de sus iguales al manifestar un comportamiento más pacífico y asertivo, fundamentalmente en situaciones de gran tensión o de conflicto (Solberg *et al.*, 2007).

Los resultados de estas líneas de investigación evidencian que el conocimiento que se posee sobre las características que definen a las víctimas-agresivas aún es limitado. De ahí que exista una gran dispersión y, a menudo, inconsistencia a la hora de determinar su prevalencia. Los índices calculados de víctimas-agresivas varían desde un 0,4% (O'Moore, Kirkham y Smith, 1997) a un 28,6% (Baldry y Farrington, 1998). Entre estos dos extremos se hallan la mayor parte de los resultados obtenidos de investigaciones centradas en el análisis de la prevalencia de alumnos víctimas-agresivas (Cerezo, 2006; Haynie *et al.*, 2001; Karatzias *et al.*, 2002; Menesini *et al.*, 1997; Nansel *et al.*, 2001; Natvig, Albrektsen y Qvarnström, 2001; Olweus, 1993; Rigby, 1994, 1998; Roland, 2002; Solberg *et al.*, 2007; Solberg y Olweus, 2003; Xu *et al.*, 2003). Cabría preguntarse qué es lo que provoca esta disparidad de porcentajes en la prevalencia de víctimas-agresivas. A este respecto se puede constatar una falta de unanimidad en el instrumento metodológico. Así pues, podríamos explicar como una de las posibles razones el hecho de utilizar escalas distintas de valoraciones. Así, cuando se emplea la escala "una o dos veces" (en total) para identificar a un alumno como víctima-agresiva, es decir, alumnos que están sometidos a procesos de victimización con esta frecuencia y que a su vez agreden a otros con la misma asiduidad, el porcentaje obtenido se sitúa en torno al 20-30% (Baldry y Farrington, 1998; Forero, McLellan, Rissel y Bauman, 1999). Pero, si en lugar de utilizar esta escala se recurre a otras cuya frecuencia o intensidad del maltrato es "a menudo", "dos o tres veces al mes" o "una vez por semana", el resultado hallado no supera en ningún caso el 5% del alumnado (Fekkes, Pijpers y Verloove-Vanhorick, 2004; Menesini *et al.*, 1997; O'Moore *et al.*, 1997; Solberg *et al.*, 2007).

Otra de las causas que podría explicar la disparidad de porcentajes de los resultados respecto al nivel de prevalencia de víctimas-agresivas es la selección de la población a estudiar. Desde esta perspectiva, cuando los resultados están referidos a poblaciones extraídas de contextos socioculturales desfavorecidos y con una tasa de conflictividad muy elevada, encontramos que en algunos casos la

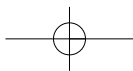


muestra la componen un número reducido de alumnos que puede oscilar entre los 240 y 800-1000 estudiantes y el porcentaje de víctimas-agresivas obtenido tiende a ser muy elevado (Baldry y Farrington, 1998; Karatzias *et al.*, 2002; Rigby, 1994; 1998; Toblin *et al.*, 2005; Veenstra *et al.*, 2005). En cambio, este porcentaje disminuye de manera significativa en otros casos en los que se seleccionan contextos más aventajados socioculturalmente y se aumenta considerablemente el tamaño de la muestra, llegando en muchas ocasiones a ser representativa de la población estudiada (Haynie *et al.*, 2001; Menesini *et al.*, 1997; Nansel *et al.*, 2001; Olweus, 1993; Solberg y Olweus, 2003; entre otros). Los resultados hallados en unos y otros casos son significativamente diferentes, lo que dificulta la obtención de datos concluyentes.

Otro de los factores que podría explicar la disparidad en la prevalencia de víctimas-agresivas es la utilización de cuestionarios distintos en los estudios. Los trabajos que utilizan muestras similares en número y características, y emplean cuestionarios centrados en el análisis de las actitudes y comportamientos sociales de los alumnos, obtienen un porcentaje de víctimas-agresivas muy parecido (Haynie *et al.*, 2001; Pellegrini *et al.*, 1999; Solberg *et al.*, 2007). Los instrumentos utilizados en la recogida de datos se centran en detectar y conocer las manifestaciones comportamentales de los alumnos, la predisposición que tienen a reaccionar o actuar de una determinada forma ante sucesos concretos, tanto conflictivos o antisociales como prosociales, las actitudes de rechazo o aceptación que presentan ante personas con riesgo de exclusión social, marginadas, débiles, o por el contrario, personas con poder, capacidad de liderazgo, populares, etcétera. Los resultados obtenidos con la aplicación de estos cuestionarios sitúan el porcentaje de víctimas-agresivas entre el 1,6% y el 5%, aunque estos datos pueden variar en función de la escala de frecuencia o intensidad empleada en su identificación.

En cambio, cuando se calcula la prevalencia de víctimas-agresivas a partir de cuestionarios que tienen como objetivo el análisis de las causas del maltrato entre iguales, o las características psicológicas y de personalidad de sus protagonistas, o del contexto social y familiar tanto de víctimas como de agresores, etcétera, los resultados obtenidos son muy dispares y los porcentajes hallados son considerablemente superiores a los presentados en aquellos trabajos orientados al estudio de los comportamientos sociales de los alumnos (Baldry y Farrington, 1998; Boulton, Bucci y Hawker, 1999; Craig, 1998; Forero *et al.*, 1999). En estas investigaciones, los cuestionarios empleados están más orientados a conocer cuál es el perfil psicológico de las víctimas-agresivas, como el nivel de ansiedad, estrés, depresión, temperamento, salud mental, introversión vs. extroversión, nivel de autoestima y autoconcepto, etcétera, y las características de los contextos social y familiar en los se desarrollan estos alumnos. A partir de estos datos, el porcentaje de víctimas-agresivas se obtiene seleccionando aquellos alumnos que comparten características comunes y que han sido protagonistas de episodios continuados de agresiones (tanto perpetradas como sufridas). Los resultados obtenidos muestran que el porcentaje de víctimas-agresivas podría llegar a alcanzar el 20%, dependiendo de la escala de frecuencia utilizada.

Referente a la prevalencia de víctimas-agresivas en función de la variable género, los datos existentes son muy escasos y poco determinantes. Algunos estudios advierten una clara desproporción, señalando que las víctimas-agresivas son mayoritariamente chicos (Bijttebier y Vertommen, 1998; Rigby, 1998). En cambio, otros trabajos se muestran más prudentes y, aunque comparten este desequilibrio en la composición del colectivo de víctimas-agresivas, hablan de una tendencia en el predominio de los chicos frente a las chicas (Natvig *et al.*, 2001; Solberg y Olweus, 2003; Solberg *et al.*, 2007).



Llegados a este punto, la existencia de resultados diferentes no debe conducirnos a considerar los distintos trabajos como incompatibles, sino, más bien, como distintas contribuciones que sirven de base para la continuidad de los estudios. Por ello, el esfuerzo debería ir orientado, a nuestro entender, a un área futura de investigación y de acciones potenciales de prevención, diagnóstico e intervención. Se trataría de profundizar en el nivel de intensidad y modalidad de agresión que manifiestan las víctimas-agresivas contra sus iguales y si dichos comportamientos guardan relación con el tipo de maltrato padecido. Este conocimiento nos ayudaría a desarrollar una intervención que atendiera las necesidades concretas de alumnos que han sido víctimas y que pueden presentarse como sujetos agresivos con el tiempo. Estudios pertinentes como los de Brockenbrough, Cornell y Loper (2002) analizan cuántas de las víctimas de maltrato entre iguales presentan actitudes agresivas como consecuencia de los abusos padecidos y cuáles de estas actitudes se consideran de riesgo para la posterior manifestación de comportamientos violentos contra los demás o contra uno mismo. Sus resultados indican que las víctimas que presentan actitudes agresivas muestran mayor tendencia que otros alumnos no-víctimas o víctimas pasivas a llevar armas, consumir alcohol o iniciar peleas y agresiones físicas contra otros estudiantes. Sin embargo, estos autores limitan el estudio del maltrato que las víctimas perpetran contra sus iguales a dos tipos de manifestaciones: agresiones con armas y agresiones físicas directas y no analizan si existe una relación entre la modalidad de maltrato practicado y el tipo de abuso sufrido. Para dar respuesta a estos interrogantes, nuestro estudio persigue los siguientes objetivos:

1. Determinar el porcentaje de víctimas-agresivas de la población estudiada en función de la modalidad de maltrato padecida.
2. Conocer el tipo de respuesta agresiva que manifiestan las víctimas-agresivas y si ésta tiende a ser coincidente con la forma de maltrato recibido.
3. Analizar la influencia de la variable género en el porcentaje de víctimas-agresivas y en los tipos de respuesta proporcionada en función de la agresión padecida.

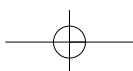
MÉTODO

Muestra

La muestra está compuesta por 2091 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) procedentes de institutos públicos y concertados de Extremadura¹. Este número de alumnos representa, según el anuario estadístico de Extremadura de 2005, el 4,8% del total de estudiantes que cursan esta etapa educativa. Asumiendo un nivel de confianza del 95% y un error muestral estimado en torno al 2,1%.

Para la selección de la muestra se aplicó un muestreo de tipo polietápico estratificado, aproximadamente proporcional, por conglomerado y selección aleatoria de grupos en los centros públicos que imparten E.S.O. en Extremadura. Los estratos considerados fueron las provincias y zonas geográficas de la comunidad extremeña a partir de las cuales se seleccionaron poblaciones por el número de habitantes. Y en cuanto al conglomerado utilizado, fueron los centros, de donde se seleccionó aleatoriamente los grupos participantes hasta completar el tamaño muestral deseado.

Con el objetivo de obtener una población lo más representativa posible del alumnado extremeño y así garantizar la fiabilidad y validez de los resultados, fueron seleccionados 24 centros de educación secundaria teniendo en cuenta el *tipo de población* según el número de habitantes (más de 50.000, entre 25.000 y



536 *Infancia y Aprendizaje*, 2009, 32 (4), pp. 531-551

50.000, y menos de 25.000), la *zona geográfica de Extremadura* (norte, sur, este y oeste) y la *provincia* (Cáceres y Badajoz).

Las edades de estos alumnos están comprendidas entre los 12 y 16 años. De ellos, 1046 son chicos, 1042 chicas y de los 3 restantes se desconoce su género por lo que se consideran estadísticamente perdidos por el sistema. Por otra parte, la muestra queda repartida equitativamente en función de la variable edad debido a la distribución más o menos homogénea que los institutos de enseñanza secundaria hacen del número de alumnos por aula (véase Tabla I).

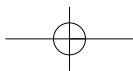
TABLA I
Distribución de la muestra

		Género		Total
		Hombre	Mujer	
Nivel educativo	1º ESO	267	273	540
	2º ESO	252	273	525
	3º ESO	298	249	547
	4º ESO	229	247	476
Total		1046	1042	2088

Instrumento

El cuestionario empleado en la recogida de información es el utilizado en España por el Defensor del Pueblo para analizar las situaciones de maltrato escolar entre iguales (Defensor del Pueblo/UNICEF, 2000). El cuestionario incluye diversos tipos de manifestaciones de maltrato por abuso de poder desde distintos puntos de vista (testigos, víctimas y agresores): *exclusión social* (ignorar, no dejar participar), *agresión verbal* (insultar, poner motes ofensivos, hablar mal de otro a sus espaldas), *agresión física indirecta* (esconder cosas de la víctima, romper cosas de la víctima, robar cosas de la víctima), *agresión física directa* (pegar), *amenazas* (amenazar sólo para meter miedo, obligar a hacer cosas con amenazas, amenazar con armas), *acoso sexual* con actos o comentarios. La mayoría de las cuestiones se valoran en función de la intensidad en la que ocurre la conducta de maltrato (nunca, a veces, a menudo y siempre).

La selección de este instrumento nos permitía acceder a una gran cantidad de información referida no sólo a la detección de las víctimas, agresores o testigos, sino también al conocimiento más profundo de algunas de las variables que pueden incidir en la manifestación o sometimiento a diferentes formas de maltrato escolar. Sin embargo, para identificar a las víctimas-agresivas fue necesario introducir algunas modificaciones en dicho cuestionario. Estos cambios consistieron en la inclusión de dos preguntas. En una de ellas, situada tras la cuestión utilizada por el Defensor del Pueblo para detectar a las víctimas (*¿Cómo eres tratado por tus compañeros continuamente desde que empezó el curso?*), se pedía a los alumnos que señalasen si agredían continuamente a otros compañeros a través de la pregunta formulada de la siguiente manera: *“En caso de haberte sentido agredido continuamente por tus compañeros de alguna forma, contesta a la siguiente pregunta. ¿Te has metido o te metes continuamente con tus compañeros?”*. En esta cuestión se ofrecía al alumno dos opciones de respuesta, una afirmativa y otra negativa. La segunda pregunta iba dirigida a quienes contestaron afirmativamente a la cuestión anterior y en ella se les pedía que indicasen si las agresiones cometidas contra sus iguales se produjeron antes o después de sentirse ellos agredidos de manera continuada. Esta pregunta quedó enunciada del siguiente modo: *“Si has respondido*



afirmativamente a la pregunta anterior contesta a esta cuestión: ¿Te has metido con tus compañeros antes o después de haberte sentido agredido por algunos de ellos?' Las opciones de respuesta que acompañaban a esta pregunta eran dos: 'antes' y 'después.'

Es cierto que este tipo de preguntas que presentan los cuestionarios con formato de autoinformes (muy utilizados en la investigación educativa para evaluar determinados constructos) muestran ciertas limitaciones ya que recogen lo que *dicen que hacen* los participantes pero *no lo que hacen*; sin embargo, manifiestan claramente la conciencia de su utilización aunque no mida directamente esa utilización. Por tanto, a pesar de las limitaciones de emplear cuestionarios estandarizados, resultan muy beneficiosos cuando han sido bien elaborados (Gargallo, 2003), como es el hecho del cuestionario utilizado por el Defensor del Pueblo. No obstante, en nuestro caso, dada la singularidad del aspecto que íbamos a trabajar y la pretensión de generalización a una población adecuadamente representada, el instrumento utilizado completado con esas dos cuestiones era razonablemente adecuado. Por ello, las autoras de este artículo pensamos que por débil que pareciese esa relación podría constituir una aproximación explicativa a este rol de víctima-agresiva y al efecto diferencial en función de los tipos de maltrato padecidos primero y utilizados después contra los iguales.

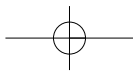
Los resultados presentados en este trabajo se centran en el análisis de cuatro de las preguntas de este cuestionario. Una de ellas la constituye aquella que facilita la identificación de las víctimas, la detección de los tipos de abusos que sufren de manera continuada, así como la intensidad con las que los padecen. Las dos preguntas añadidas al cuestionario del Defensor del Pueblo nos permiten conocer qué alumnos de los que se reconocen víctimas se identifican como agresores y si el maltrato que cometen se produce como respuesta a una situación de acoso previamente vivida. Por último, una cuarta cuestión informa sobre el tipo e intensidad de maltrato perpetrado contra los iguales.

Tanto esta última pregunta como la primera cuestión están formadas por 13 ítems correspondientes a diferentes modalidades de agresiones agrupadas en seis categorías: aislamiento social, agresión verbal, agresión física indirecta, agresión física directa, amenazas y acoso sexual. Cada uno de estos ítems es valorado con la siguiente escala de frecuencia: nunca, a veces, a menudo y siempre. Sin embargo, para facilitar la presentación de los resultados, en este trabajo se han agrupado las categorías 'siempre' y 'a menudo' en una sola a la que hemos denominado 'siempre'. No obstante, como se advierte en el informe del Defensor del Pueblo (2007), esta escala de frecuencia no debe entenderse como una forma de medir la ocurrencia del hecho, pues en todas las preguntas se insiste en que la persona encuestada sólo debe marcar aquello que ocurre de forma continuada, sino como un modo de medir la intensidad de la agresión, en este caso recibida o llevada a cabo.

Procedimiento

El procedimiento metodológico seguido se compone de las siguientes fases:

Fase I: Recogida de información. Previo a la recogida final de la información se realizó un estudio piloto con objeto de ajustar el cuestionario, en caso necesario, en función del vocabulario utilizado y de las dos cuestiones incorporadas. Para ello se seleccionó un instituto de educación secundaria de nivel sociocultural medio y se pasó el cuestionario a los cuatro cursos de la etapa de enseñanza secundaria obligatoria (1º, 2º, 3º y 4º curso). A la vez que se pedía al alumnado que contestase a todas las cuestiones, se le solicitaba que comentasen a la investigadora las dudas que tuviesen al leerlas, aquellos aspectos que estuviesen poco claros, términos que desconociesen, etcétera. Asimismo, y con el fin de conocer si investigadores y alumnos poseían los mismos significados de los conceptos,



términos y situaciones incluidas en el cuestionario, al finalizarlo y una vez entregados se realizó un debate donde se hizo explícito qué entendían los alumnos por acoso sexual, bandas callejeras, insultos, agresión, etcétera. Las cuestiones surgidas durante la cumplimentación del cuestionario, así como los comentarios y conclusiones extraídas del debate indicaron que no era necesario realizar modificaciones al instrumento de recogida de datos. Posteriormente, sobre la base de una rigurosa planificación y utilizando el centro como unidad de análisis, se aplicaron los cuestionarios a los cuatro niveles de la ESO en cada centro escolar.

Fase II: Identificación de las víctimas. A partir de las respuestas obtenidas referidas a la intensidad con la que los alumnos se encontraban sometidos a procesos de victimización, se consideró qué víctimas eran aquellas que contestaron sufrir con intensidad 'a veces' o 'a menudo y siempre' algún tipo de conducta agresiva.

Fase III: Identificación de las víctimas-agresivas. Una vez identificadas las víctimas, se seleccionaron aquellas que en el cuestionario declararon agredir de manera continuada a sus iguales y, más específicamente, aquellas que manifestaron cometer agresiones como respuesta a las situaciones de maltrato previamente vividas. A partir de esta primera identificación de las víctimas-agresivas se comienza el registro de las mismas en función de la modalidad de abuso sufrida. De este modo, es posible determinar la existencia y porcentaje de víctimas-agresivas en función del tipo de agresión recibida.

Fase IV. Análisis de las modalidades de abusos empleadas por las víctimas-agresivas contra sus iguales. Identificadas las víctimas-agresivas y clasificadas en función del tipo de abuso que padecen, a continuación se analiza qué tipo de agresión cometen y con qué intensidad la ejecutan.

El análisis estadístico realizado es de carácter descriptivo centrado principalmente en la comparación de frecuencias y porcentajes. No obstante, la asociación entre variables (abuso sufrido-respuesta agresiva manifestada) permite hacer un análisis de correlaciones. Las pruebas de significación estadística empleadas son el coeficiente de contingencia y el valor de Ji-cuadrado. El nivel de confianza asumido es de 0.05.

RESULTADOS

La presentación de los resultados se divide en dos apartados. En uno de ellos se muestran los resultados relacionados con la identificación y prevalencia de víctimas-agresivas así como la variación del porcentaje de las mismas en función del género y tipo de abuso padecido. Y en el segundo apartado se exponen los resultados relativos a las modalidades de abusos que las víctimas-agresivas cometen contra sus iguales y la intensidad de los mismos, considerando la influencia de las variables género, tipo de maltrato recibido e intensidad del mismo.

Identificación y prevalencia de las víctimas-agresivas

El concepto de víctima-agresiva está intrínsecamente relacionado con el fenómeno de victimización, de ahí que para poder identificar a este colectivo sea necesario identificar previamente aquellos alumnos que son víctimas de cualquier manifestación de violencia escolar. En términos generales, es decir, sin tener en cuenta la intensidad o el tipo de agresión sufrida, los resultados indican que el 51,7% de la población estudiada (1080 estudiantes) se ha sentido víctima alguna vez de malos tratos procedentes de sus iguales en el centro escolar. Asimismo, los datos muestran que no existen diferencias significativas en función del sexo de la víctima aunque se aprecia un ligero incremento en el caso de los chicos, 54,1% de hombres (566 alumnos) frente a 49,3% de mujeres (514 alumnas).

TABLA II
Porcentajes y frecuencias de víctimas de violencia escolar en función del tipo de abuso recibido

Tipos de abuso	Nunca			A veces			Siempre										
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total								
	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%								
Me ignoran	88,1	903	88,4	913	1816	11,6	119	10,7	111	11,2	230	0,3	3	0,9	9	0,6	12
No me dejan participar	86,7	889	90,4	932	1821	9,2	94	5,5	57	7,3	151	4,1	42	4,1	42	4,1	84
Me insultan	67,7	669	78,6	814	1513	26,1	269	19,2	199	22,6	468	6,2	64	2,2	23	4,2	87
Me ponen mote o ridiculizan	69,6	716	79,5	820	1536	22,9	235	16,1	166	19,5	401	7,5	77	4,4	45	5,9	122
Hablan mal de mí	78,7	807	73,5	757	1564	18,1	186	23,8	245	21,0	431	3,1	32	2,7	28	2,9	60
Me esconden cosas	78,1	802	84,5	873	1675	19,7	202	14,4	149	17,0	351	2,3	23	1,1	11	1,7	34
Me rompen cosas	94,4	969	99,5	987	1956	4,9	50	4,0	41	4,4	91	0,8	8	0,6	6	0,7	14
Me roban	92,9	953	91,8	949	1902	5,7	58	7,3	75	6,5	133	1,5	15	1,0	10	1,2	25
Me pegan	93,5	958	96,7	1000	1958	5,7	58	3,0	31	4,3	89	0,9	9	0,3	3	0,6	12
Me amenazan para asustarme	93,9	959	95,2	980	1939	5,1	52	4,3	44	4,7	96	1,0	10	0,5	5	0,7	15
Me obligan con amenazas	98,6	1006	98,8	1018	2024	0,9	9	1,1	11	1,0	20	0,5	5	0,1	1	0,3	6
Me amenazan con armas	98,6	1006	99,3	1023	2029	1,0	10	0,6	6	0,8	16	0,4	4	0,1	1	0,3	5
Me acosan sexualmente	97,7	999	97,4	1003	2002	1,5	15	1,9	20	1,7	35	0,8	8	0,7	7	0,7	15

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

540 *Infancia y Aprendizaje*, 2009, 32 (4), pp. 531-551

Un análisis más detallado de estos datos revela que el porcentaje de víctimas varía en función del tipo de maltrato recibido y de la intensidad con la que lo padece (véase Tabla II).

Los resultados obtenidos reflejan, en primer lugar, que el porcentaje de víctimas de maltrato con intensidad 'a veces' es muy superior al maltrato con intensidad 'siempre'. En segundo lugar, evidencian que los tipos de abusos que mayor porcentaje de víctimas registran son de tipo verbal ('me insultan', 'me ponen motes', 'hablan mal de mí'), seguidos de aquellos relacionados con el aislamiento social ('me ignoran', 'no me dejan participar'). Y, en tercer lugar, el análisis de los datos muestra la existencia de diferencias significativas entre chicos y chicas. Concretamente, se observa que hay una tendencia a que las víctimas de abusos como 'insultos', 'motes', 'no dejarle participar' o de agresiones físicas directas o indirectas sean chicos. En los casos de agresiones físicas, el nivel de confianza asumido de 0.05 se supera alcanzando una significatividad de $p < .001$. Del mismo modo, las agresiones verbales consiguen un nivel de significatividad de $p < .01$, lo que confirma la existencia de una marcada diferencia entre chicos y chicas. Sin embargo, parece más probable encontrar víctimas chicas cuando el abuso recibido consiste en la difusión de falsos rumores (o hablar mal de ellas).

Una vez identificadas las víctimas se analiza cuáles de ellas presentan un comportamiento agresivo contra sus iguales, independientemente de la forma que adquiera la agresión y de la intensidad con la que la ejerza. Los resultados indican que 869 estudiantes que se sienten victimizados cometen agresiones de manera continuada contra sus iguales. Al igual que en el caso de las víctimas, se observa una mayor tendencia de chicos (467 alumnos) que de chicas (402 alumnas). Por último, la identificación de las víctimas-agresivas requiere conocer cuáles de estos alumnos y alumnas han maltratado a sus iguales después de sentirse víctimas. Para hallar el cómputo total no se tiene en cuenta ni el tipo de maltrato sufrido o cometido, ni la intensidad del mismo. Los resultados obtenidos revelan que el 36,5% de los encuestados (763 estudiantes) se identificarían con el rol de víctima-agresiva. Atendiendo a la variable género, se registra un 39,3% de hombres (411 alumnos) y un 33,8% de mujeres (352 alumnas).

No obstante, un estudio pormenorizado de estos datos evidencia que la prevalencia de víctimas-agresivas varía en función del tipo de abuso que previamente han padecido (véase Tabla III).

Los datos vertidos en la tabla III indican, en primer lugar, que con independencia del abuso y de la intensidad de éste, más de las dos terceras partes de las víctimas manifiestan respuestas agresivas contra sus iguales en respuesta a las situaciones de maltrato previamente vividas. Por ejemplo, en la tabla II los datos indican que el 11,8% del alumnado encuestado (246 estudiantes) decía sentirse ignorado. Sin embargo, los datos recogidos en la tabla III indican que de este porcentaje el 9,1% (190 alumnos) son identificados como víctimas-agresivas, lo que indica que el 2,7% (56 estudiantes) son víctimas pasivas o sumisas que viven su victimización como un hecho traumático. Del mismo modo, en la tabla II se observa que el 26,8% (560 alumnos) manifiestan ser víctimas de agresiones verbales tales como insultos, sin embargo, el 20,8% (434 estudiantes) resultan ser víctimas-agresivas (véase Tabla III).

En segundo lugar, se constata que el porcentaje de víctimas-agresivas que sufren maltrato con intensidad 'siempre' es significativamente inferior al de víctimas-agresivas que son maltratadas con intensidad 'a veces'.

En tercer lugar, los resultados muestran que la prevalencia de víctimas-agresivas varía en función del tipo de abuso padecido. Los abusos que mayor proporción de

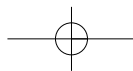


TABLA III
Porcentajes y frecuencias de víctimas-agresivas en función del tipo e intensidad de abuso recibido

Tipos de abuso	Intensidad del abuso recibido												
	A veces						Siempre						
	Hombre		Mujer		Total		Hombre		Mujer		Total		
	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	
Me ignoran	9,0	94	8,2	85	8,7	182	0,3	3	0,4	4	0,4	7	
No me dejan participar	6,9	72	4,5	47	5,7	119	3,2	34	2,8	29	3,0	63	
Me insultan	20,2	211	14,5	151	17,3	362	5,3	55	1,7	18	3,5	73	**
Me ponen motes o ridiculizan	17,6	184	11,4	119	14,5	303	6,6	69	3,7	38	5,1	107	**
Hablan mal de mí	15,1	158	18,1	189	16,6	347	2,3	24	0,5	5	1,4	29	*
Me esconden cosas	16,6	174	11,0	115	13,8	289	1,9	20	1,0	11	1,5	31	**
Me rompen cosas	3,8	40	3,0	31	3,3	71	0,7	7	0,6	6	0,6	13	
Me roban	4,2	44	5,6	58	4,9	102	1,1	12	0,7	7	0,9	19	
Me pegan	5,6	59	2,2	23	3,9	82	0,7	7	0,2	2	0,4	9	***
Me amenazan para asustarme	4,2	44	3,2	33	3,7	77	0,9	9	0,2	2	0,5	11	
Me obligan con amenazas	0,7	7	0,6	6	0,6	13	0,3	3	0,1	1	0,2	4	
Me amenazan con armas	0,6	6	0,4	4	0,5	10	0,4	4	0,1	1	0,2	5	
Me acosan sexualmente	1,3	14	1,4	15	1,4	29	0,6	6	0,7	7	0,6	13	

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

víctimas-agresivas registran son aquellos relacionados con las agresiones verbales, agresiones físicas indirectas ('me esconden cosas') y con la exclusión social.

En cuarto lugar, los resultados expuestos en la tabla III reflejan cómo en ocasiones, dependiendo del abuso recibido, el porcentaje de víctimas-agresivas varía en función del género del alumno. En este sentido, se observa que cuando el abuso recibido consiste en insultos, motes, esconderle sus cosas o agresiones físicas directas, las víctimas-agresivas suelen ser chicos. En todos estos tipos de maltrato, las diferencias de género aparecen muy acentuadas al alcanzarse un nivel de confianza superior al asumido de 0.05. Los coeficientes de contingencia obtenidos se sitúan entre $p < .01$ y $p < .001$. En cambio, cuando el abuso consiste en hablar mal de la víctima, si la intensidad con la que lo padece es 'a veces', el porcentaje de víctimas-agresivas es mayor en el caso de las chicas que en el de los chicos. Pero si la intensidad es 'siempre', el porcentaje de víctimas-agresivas suele ser más elevado en el caso de los chicos que en el de las chicas.

Modalidades de abusos que cometen las víctimas-agresivas contra sus iguales

Conocer la existencia de un mayor o menor número de víctimas-agresivas aporta poca información para la mejora de los programas de prevención e intervención de la violencia escolar. Sin embargo, el análisis de las conductas agresivas que estos alumnos manifiestan en función del abuso padecido puede facilitar la puesta en práctica de programas concretos de intervención. En este sentido, los resultados obtenidos indican que gran parte de las víctimas-agresivas no recurren a una única modalidad de abuso para maltratar a sus iguales, sino que lo hacen de múltiples formas. Por ejemplo, se observa que algunas víctimas-agresivas que sufren maltrato físico directo agreden a otros pegándoles, insultándoles y hablando mal de ellos cuando están ausentes (véase Tabla IV).

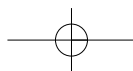


TABLA IV
Tipo de abusos que cometen las víctimas-agresivas que sufren maltrato escolar

		Tipos de abusos cometidos																																																
		Ignoro				No dejo participar				Insulto				Pongo motes				Hablo mal de otros				Escondo cosas de otros				Pego a otros				Amenazo a otros																				
		AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S													
Abuso sufrido	Intensidad del abuso sufrido	Intensidad del abuso cometido																																																
Me ignoran	AV	88	22	29	12	83	20	69	21	82	21	36	12	19	12	14	5	44	16	24	10	57	15	41	14	50	14	22	5	13	6	15	3	120	39	89	25	217	41	155	26	145	24	68	13	48	10	29	5	
	S	4	3	0	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	0	1	0	1	19	11	12	13	22	9	20	4	20	4	7	2	6	2	2	2	21	11	9	5	36	17	24	14	23	8	18	3	8	7	12	1
χ^2 Coef. Contingencia		$\chi^2=18,76 *$				$\chi^2=15,38 *$				$\chi^2=21,86***$				$\chi^2=13,19 *$				$\chi^2=14,45 *$																																
No me dejan participar	AV	44	16	24	10	57	15	41	14	50	14	22	5	13	6	15	3	19	11	12	13	22	9	20	4	20	4	7	2	6	2	2	2	21	11	9	5	36	17	24	14	23	8	18	3	8	7	12	1	
	S	4	3	0	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	0	1	0	1	19	11	12	13	22	9	20	4	20	4	7	2	6	2	2	2	21	11	9	5	36	17	24	14	23	8	18	3	8	7	12	1
χ^2 Coef. Contingencia		$\chi^2=26,30***$																																																
Me insultan	AV	120	39	89	25	217	41	155	26	145	24	68	13	48	10	29	5	21	11	9	5	36	17	24	14	23	8	18	3	8	7	12	1	106	35	52	21	169	37	152	28	118	21	56	8	44	9	31	4	
	S	21	11	9	5	36	17	24	14	23	8	18	3	8	7	12	1	21	11	9	5	36	17	24	14	23	8	18	3	8	7	12	1	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	
χ^2 Coef. Contingencia		$\chi^2=20,34**$				$\chi^2=20,82**$				$\chi^2=20,42**$																																								
Me ponen motes	AV	106	35	52	21	169	37	152	28	118	21	56	8	44	9	31	4	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	106	35	52	21	169	37	152	28	118	21	56	8	44	9	31	4	
	S	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	
χ^2 Coef. Contingencia		$\chi^2=23,05***$				$\chi^2=22,86***$				$\chi^2=15,56 *$																																								
	AV	106	35	52	21	169	37	152	28	118	21	56	8	44	9	31	4	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	106	35	52	21	169	37	152	28	118	21	56	8	44	9	31	4	
	S	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	26	16	13	6	46	21	35	17	37	13	20	6	14	7	11	2	
χ^2 Coef. Contingencia		$\chi^2=17,70**$																																																

TABLA IV
(Continuación)

Hablan mal de mí	AV	144	52	51	23	173	40	130	34	197	34	63	12	36	12	32	7
	S	11	6	4	4	17	6	17	4	21	7	5	3	7	3	4	1
χ^2 Coef. Contingencia			$\chi^2=15,87 *$	$\chi^2=13,46 *$		$\chi^2=26,78***$											
Esconden mis cosas	AV	113	36	51	22	150	32	112	26	111	23	104	9	36	8	40	1
	S	11	6	3	4	13	3	9	3	10	5	8	4	3	5	2	1
χ^2 Coef. Contingencia			$\chi^2=14,02 *$	$\chi^2=17,09**$		$\chi^2=30,03***$		$\chi^2=29,75***$		$\chi^2=15,41 *$		$\chi^2=31,35***$		$\chi^2=23,78***$			
Rompen mis cosas	AV	28	6	10	9	39	12	26	8	34	6	23	2	14	5	10	1
	S	5	3	2	2	7	3	2	2	6	1	3	3	1	3	2	1
χ^2 Coef. Contingencia			$\chi^2=28,63***$	$\chi^2=29,47***$		$\chi^2=34,81***$						$\chi^2=23,51***$		$\chi^2=17,56 **$		$\chi^2=51,35***$	
Roban mis cosas	AV	40	15	12	13	52	11	30	13	45	12	22	6	16	4	10	0
	S	4	5	4	4	8	8	4	6	8	6	5	4	1	5	3	1
χ^2 Coef. Contingencia				$\chi^2=18,78**$		$\chi^2=24,29***$						$\chi^2=13,53 *$		$\chi^2=23,49***$		$\chi^2=26,00***$	
Me pegan	AV	20	7	16	5	47	9	24	8	32	5	14	3	16	4	7	0
	S	2	2	2	3	1	3	6	2	5	3	1	2	1	3	2	1
χ^2 Coef. Contingencia										$\chi^2=22,51***$		$\chi^2=19,68**$		$\chi^2=22,66***$		$\chi^2=20,55***$	

AV = A veces S = Siempre
*** $p < .001$ ** $p < .01$ * $p < .05$

544 *Infancia y Aprendizaje*, 2009, 32 (4), pp. 531-551

Abusos cometidos por las víctimas-agresivas sometidas a situaciones de maltrato con intensidad 'a veces'

Los resultados obtenidos muestran que, con independencia del tipo de maltrato sufrido, las víctimas-agresivas tienden a agredir a sus iguales verbalmente y sometiéndoles a un aislamiento social. Los datos concretos aparecen recogidos en la tabla IV, de donde se han eliminado los tipos de abusos perpetrados y sufridos que registran un porcentaje de víctimas-agresivas inferior al 5% y donde se han incluido datos referentes a la existencia de diferencias significativas entre las intensidades con las que se dan y reciben las agresiones (coeficiente de correlación y Ji-cuadrado).

Sin embargo, a pesar de esta tendencia a manifestar determinados tipos de abusos, los resultados reflejan la existencia de cierto mimetismo al agredir a los iguales empleando la misma conducta agresiva que ellos sufren o han sufrido. Los datos presentados en la tabla IV evidencian que, aunque todas las víctimas-agresivas (con independencia del maltrato sufrido) tienden a 'ignorar' a sus iguales, quienes recurren más a este tipo de abuso en respuesta a la agresión recibida son los alumnos ignorados (88 estudiantes). Del mismo modo, se constata que quienes más utilizan las agresiones verbales (como hablar mal de otro) son aquellos que sufren este mismo tipo de agresión (197 estudiantes), o que quienes más insultan a sus compañeros son los alumnos insultados (217 estudiantes).

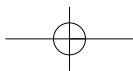
Por otra parte, los resultados reflejan que, en el caso de las víctimas-agresivas que padecen maltrato con intensidad 'a veces', mayoritariamente tienden a agredir a sus iguales con la misma intensidad con la que son maltratadas (véase Tabla IV). En todos estos casos, el porcentaje de víctimas-agresivas que agreden con intensidad 'a veces' es superior al de aquellas que lo hacen con intensidad 'siempre'. A pesar de ello, se registra entre un 6 y 10% de alumnos que reaccionan a sus situaciones de maltrato con una respuesta agresiva de mayor intensidad a la recibida.

Abusos cometidos por las víctimas-agresivas sometidas a situaciones de maltrato con intensidad 'siempre'

Analizadas las respuestas de maltrato a iguales de las víctimas-agresivas con intensidad 'a veces', cabe preguntarse si las modalidades de abuso y la intensidad con la que los ejecutan varían en los casos de las víctimas-agresivas sometidas a situaciones de maltrato con intensidad 'siempre' (véase Tabla IV).

Los resultados obtenidos informan que los comportamientos violentos que manifiestan los alumnos que sufren el maltrato con intensidad 'siempre' están relacionados fundamentalmente con agresiones de tipo verbal y de exclusión social (véase Tabla IV). Esta tendencia a emplear determinadas conductas agresivas no limita la posibilidad de hallar cierto mimetismo entre el maltrato recibido y el perpetrado. De hecho, los resultados indican que los alumnos que se sienten excluidos 'siempre', mayoritariamente abusan de otros compañeros 'a veces' o 'siempre' empleando el mismo tipo de agresión. Los alumnos ignorados 'siempre' son los que más ignoran a sus iguales (4 alumnos en intensidad 'a veces' y 3 alumnos en intensidad 'siempre') y a los que 'no dejan participar' son los que mayoritariamente impiden la participación de otros cuando analizamos la intensidad 'siempre' (13 estudiantes). Este mimetismo se repite en los casos en los que los alumnos han sido maltratados 'siempre' con insultos, difundiendo falsos rumores sobre ellos o son víctimas de agresiones físicas.

Por otra parte, el análisis de la relación que se establece entre intensidad del abuso recibido y cometido indica que los alumnos maltratados que agreden a otros tienden a hacerlo con menor intensidad a la sufrida. Sin embargo, los resul-



tados expuestos en la tabla IV recogen algunas excepciones. Concretamente se observa que los alumnos maltratados 'siempre' tienden a agredir más a otros con la misma intensidad que aquellos alumnos que sufren maltrato con intensidad 'a veces', independientemente del tipo de abuso padecido.

En lo relativo a los resultados en función de la variable género, los datos obtenidos indican que, independientemente de las agresiones sufridas, los chicos maltratados recurren con mayor frecuencia que las chicas a utilizar insultos, determinadas conductas de aislamiento social como no dejar participar a otros compañeros, agresiones físicas directas e indirectas y amenazas como forma de maltrato hacia sus iguales. Asimismo, el análisis de los datos muestra que las chicas utilizan en mayor medida que los chicos la modalidad de maltrato 'hablar mal de los otros' con independencia del abuso recibido. Como se puede observar en la tabla V, muchas de estas diferencias se presentan estadísticamente significativas. Concretamente se constata que son los chicos víctimas-agresivas que se sienten ignorados, aquellos a los que no dejan participar, quienes son objeto de motes ofensivos o el blanco de murmuraciones mordaces, quienes recurren más frecuentemente que las chicas a insultos como fórmula de agresión contra sus iguales. Del mismo modo, se comprueba que los chicos víctimas-agresivas que están sometidos a agresiones físicas indirectas como 'esconderle o robarle sus cosas' tienden a no dejar participar a sus compañeros en mayor medida que las chicas. Asimismo, los resultados muestran que los víctimas-agresivas chicos que son maltratados mediante insultos, motes, difusión de falsos rumores, o a los que les esconden o roban sus cosas, utilizan las amenazas en mayor medida que las chicas para agredir a sus iguales. Por el contrario, son las chicas víctimas-agresivas que sufren agresiones verbales como insultos o motes, o agresiones físicas indirectas como esconder y robar sus cosas las que utilizan con más frecuencia que los chicos la difusión de falsos rumores o hablar mal de otros como forma de maltrato hacia sus iguales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La utilización en este estudio del mismo instrumento de recogida de datos empleado por el Defensor del Pueblo en 2007 nos permite comparar nuestros resultados con los registrados en su estudio realizado a escala nacional en lo concerniente a la identificación de las víctimas; procedimiento previo seguido para la detección de víctimas-agresivas. Al igual que en nuestro caso, los resultados del Defensor del Pueblo indican que la intensidad de los malos tratos que de manera continuada reciben los alumnos de secundaria es mayoritariamente 'a veces', situándose a mucha distancia el alumnado que dice estar maltratado 'siempre o a menudo', independientemente del tipo de abuso recibido (véase Tabla VI). Asimismo, sus resultados muestran que los malos tratos que más padecen las víctimas son de tipo verbal (insultos, motes y difusión de falsos rumores), seguidos de agresiones físicas indirectas como 'esconder sus cosas' y de situaciones de aislamiento social (véase Tabla VI).

En el mismo sentido, nuestros resultados coinciden con los del Defensor del Pueblo (2007) en lo que respecta a las diferencias halladas en función de la variable sexo, siendo mayor el porcentaje de víctimas de insultos, motes, agresiones físicas directas o indirectas y chantajes en los chicos que en las chicas. En cambio, son las alumnas quienes padecen en mayor medida malos tratos relacionados con la difusión de falsos rumores o 'hablar mal de mí' (véase Tabla VII).

En relación a la identificación de las víctimas-agresivas se observa que la aplicación de escalas distintas utilizadas en los diferentes estudios referenciados en este trabajo para determinar su prevalencia muestra realidades y dimensiones

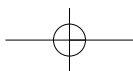


TABLA V
Tipo de abusos que cometen las víctimas-agresivas que sufren maltrato escolar atendiendo a la variable género

	Tipos de abusos cometidos															
	Ignoro a otros		No dejo participar a otros		Insulto a otros		Pongo motes a otros		Hablo mal de otros		Escondo cosas de otros		Pego a otros		Amenazo a otros	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Maltrato sufrido	Género de la víctima-agresiva															
	Hombre	Mujer	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Me ignoran	57	60	26	16	63	43	55	38	48	58	27	23	20	12	12	8
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =8,62 *															
No me dejan participar	50	40	37	22	68	35	51	28	42	46	20	16	17	10	14	8
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =7,94 *															
Me insultan	105	86	62	36	197	114	139	80	99	101	67	35	52	21	37	10
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =14,05**															
Me ponen motes	99	84	64	28	176	97	149	83	93	96	59	31	53	21	38	10
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =15,83**															
Hablan mal de mí	92	121	43	39	124	112	91	94	101	158	49	34	41	17	31	13
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =17,76***															
Me esconden cosas	92	74	57	23	125	73	94	56	71	78	77	48	33	19	34	10
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =14,55**															
Me rompen cosas	23	19	17	6	35	26	20	18	21	26	18	13	18	5	11	3
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =10,13 *															
Me roban	28	36	22	11	37	42	27	26	26	45	20	17	17	9	10	4
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =7,99 *															
Me pegan	20	11	16	9	42	21	26	14	2	17	13	7	15	9	7	3
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =8,62 *															
Me amenazan	26	21	10	8	34	25	25	17	21	24	15	7	12	8	10	3
χ ² Coef. Contingencia	χ ² =6,28 *															

H = Hombre M = Mujer
 * p < .05 ** p < .01 *** p < .001

TABLA VI
Porcentajes de alumnos que declaran ser víctimas de las distintas situaciones de maltrato en España en 2007 en función de la variable intensidad del abuso recibido

Categoría	Tipos de malos tratos	A veces	A menudo	Total
Exclusión social	Me ignoran ($n = 2788$)	9,5	1,0	10,5%
	No me dejan participar ($n = 2824$)	7,0	1,6	8,6%
Agresión verbal	Me insultan ($n = 2716$)	23,2	3,9	27,1%
	Me ponen motes ofensivos ($n = 2760$)	21,4	5,2	26,7%
	Hablan mal de mí ($n = 2684$)	27,3	4,2	31,6%
Agresión física indirecta	Me esconden cosas ($n = 2792$)	14,2	1,8	16,0%
	Me rompen cosas ($n = 2897$)	3,0	0,5	3,5%
	Me roban cosas ($n = 2900$)	5,1	1,2	6,3%
Agresión física directa	Me pegan ($n = 2909$)	3,3	0,5	3,9%
	Me amenazan para meterme miedo ($n = 2870$)	5,4	1,0	6,4%
Amenazas/chantajes	Me obligan con amenazas ($n = 2973$)	0,5	0,2	0,6%
	Me amenazan con armas ($n = 2974$)	0,4	0,1	0,5%
	Me acosan sexualmente ($n = 2974$)	0,6	0,3	0,9%

Fuente: Defensor del Pueblo/UNICEF, 2007, p. 147.

TABLA VII
Porcentajes de alumnos que declaran ser víctimas de las distintas situaciones de maltrato en España en 2007 en función de la variable género

Categoría	Tipos de malos tratos	Chico	Chica	Total
Exclusión social	Me ignoran ($n = 2788$)	10,1	11,0	10,5%
	No me dejan participar ($n = 2824$)	9,8	7,4	8,6%
Agresión verbal	Me insultan ($n = 2716$)	28,9	25,4	27,1%
	Me ponen motes ofensivos ($n = 2760$)	30,4	23,0	26,7% *
	Hablan mal de mí ($n = 2684$)	25,4	37,7	31,6% *
Agresión física indirecta	Me esconden cosas ($n = 2792$)	16,7	15,3	16,0%
	Me rompen cosas ($n = 2897$)	4,2	2,8	3,5%
	Me roban cosas ($n = 2900$)	6,8	5,8	6,3%
Agresión física directa	Me pegan ($n = 2909$)	5,9	1,9	3,9% *
	Me amenazan para meterme miedo ($n = 2870$)	7,8	5,1	6,4%
Amenazas/chantajes	Me obligan con amenazas ($n = 2973$)	1,0	0,3	0,6%
	Me amenazan con armas ($n = 2974$)	0,9	0,1	0,5%
	Me acosan sexualmente ($n = 2974$)	0,7	1,0	0,9%

* diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,001$)

Fuente: Defensor del Pueblo/UNICEF, 2007, p. 144, 152.

muy distintas del fenómeno del maltrato entre iguales en contextos escolares, dando lugar en ocasiones a crear una alarma social engañosa. Es el caso, por ejemplo, del porcentaje total de víctimas-agresivas hallado en este estudio. Si calculamos este porcentaje sin tener en cuenta ni el tipo ni la intensidad de la agresión sufrida y cometida, la cifra obtenida se eleva a un 36,5% del alumnado encuestado (763 personas); dato que supera a los obtenidos en los diferentes estudios referenciados en este trabajo. La razón por la que este porcentaje se presenta tan elevado se debe, entre otros motivos, a la consideración conjunta de escalas de intensidad distintas: 'a veces' y 'siempre'. Sin embargo, si se analiza la prevalencia de víctimas-agresivas atendiendo a una única escala de intensidad los resultados varían significativamente. En el caso de la escala 'a veces', el porcentaje de este tipo de alumnado se sitúa entre el 0,5% (10 alumnos) y el 19,0% (397 alumnos), dependiendo de la modalidad de maltrato sufrido. Los índices más bajos se localizan en los comportamientos más graves como los referidos a abusos

sexuales o amenazas y los más elevados en aquellos que se orientan a agresiones verbales o de exclusión social. Los resultados obtenidos por Forero *et al.* (1999), quienes emplean las escalas 'al menos una vez' y 'una o dos veces' en la identificación de víctimas-agresivas, se asemejan a los obtenidos en nuestro estudio cuando se analiza el índice de víctimas-agresivas que sufren situaciones de maltrato verbal o de aislamiento social.

Sin embargo, si se sustituye el grado 'a veces' por el de 'siempre' el porcentaje de víctimas-agresivas no supera el 1,5% de los alumnos encuestados y tiende a aproximarse a 0% cuando la modalidad de abuso sufrido consiste en amenazas o acoso sexual. Otras investigaciones que adoptan los niveles 'a menudo', 'dos o tres veces al mes' o 'una vez por semana' (Menesini *et al.*, 1997; Rigby, 1998; Solberg *et al.*, 2007; Solberg y Olweus, 2003) muestran cifras similares a las encontradas en este estudio; concretamente sus resultados oscilan entre el 0,4% y 4,5% de víctimas-agresivas.

La similitud de nuestros resultados con los obtenidos en los trabajos anteriormente referenciados valida en buena parte el instrumento utilizado y los análisis realizados para detectar a las víctimas-agresivas y determinar si las variables género y modalidad de abuso sufrido influyen en la prevalencia de este tipo de alumnos y en la respuesta agresiva que proporciona. Esta validación aumenta cuando la muestra seleccionada es lo suficientemente amplia como para ser representativa de la población estudiada, criterio que se cumple en este estudio.

Por otra parte, los resultados muestran que, con independencia de la modalidad de abuso sufrida, las respuestas de maltrato que registran mayor porcentaje de víctimas-agresivas son aquellas relacionadas con las agresiones verbales y la exclusión social. No obstante, se observa cierto mimetismo entre el abuso sufrido y la agresión cometida, condición que no se cumple entre la intensidad que alcanzan ambos tipos de agresiones. El porcentaje de víctimas-agresivas que abusan de otros alumnos con igual o menor intensidad a la sufrida es significativamente superior al porcentaje de víctimas-agresivas que agreden a sus iguales con mayor intensidad a la padecida, y este aspecto se cumple en cualquiera de las modalidades de abuso analizadas.

Finalmente, podemos concluir que los resultados de este trabajo amplían los presentados por Bijttebier y Vertommen (1998), Rigby (1998), Natvig *et al.* (2001), Solberg y Olweus (2003) o Solberg *et al.* (2007), en lo que se refiere al estudio de la prevalencia de víctimas-agresivas en función del género del alumno. Estos autores coinciden en señalar que las víctimas-agresivas son mayoritariamente chicos. Los resultados expuestos en este trabajo no confirman una mayoría, aunque sí un ligero incremento de chicos sobre chicas. Concretamente, los porcentajes obtenidos en términos totales sitúan el índice de víctimas-agresivas chicos en 39,3% (411 alumnos) y el de chicas en 33,8% (352 alumnas). Atendiendo a la variable 'intensidad de la agresión sufrida', los resultados muestran que de las víctimas-agresivas que padecen maltrato con intensidad 'a veces', el 28,6% (299 alumnos) son chicos y el 30,3% (316 alumnas) son chicas. Estos datos varían sustancialmente cuando la escala de intensidad considerada es "siempre". En este caso, los datos indican que el 10,7% (112 alumnos) de las víctimas-agresivas son chicos y el 3,5% (36 alumnas) son chicas. Pero más allá de estos porcentajes globales, una de las aportaciones más relevante de este estudio en relación a la variable género está referida al desequilibrio hallado en la prevalencia de víctimas-agresivas provocado por el tipo de abuso al que están sometidos. En este sentido, se constata que cuando el maltrato sufrido consiste en la difusión de mentiras y falsos rumores, las víctimas-agresivas son mayoritariamente chicas. En cambio, cuando el maltrato es físico, verbal (insultos y motes) o adquiere la forma de amenazas o de aislamiento social como no dejar participar a

otros compañeros, las víctimas-agresivas son fundamentalmente chicos. En los restantes tipos de abusos valorados no se aprecian diferencias significativas, aunque sí se registra un mayor número de víctimas-agresivas chicos.

Por lo que se refiere a las expectativas que este tipo de estudios puede proporcionar para una mejor comprensión del problema y prever actuaciones concretas, nuestros datos parecen apuntar a que la evaluación de la conducta de víctimas-agresivas debe abarcar ambos tipos de abusos, es decir, aquellos a los que se encuentran sometidos y los que utilizan ellos mismos para causar sufrimiento a los demás. Esta valoración debe encaminarse siempre no sólo para recabar información, sino también con la finalidad de elaborar programas de intervención y prevención. Esto no significa, no obstante, que estos programas llevados a cabo en el aula escolar con una exhaustiva planificación por parte del profesorado con la asistencia de profesionales cualificados, sea el único factor que influya en la mejora o erradicación de los abusos. El problema es mucho más complejo. Debemos considerar que este tipo de alumnado (víctimas-agresivas) ha desarrollado actitudes tan negativas hacia sus iguales que, junto con su tendencia a la impulsividad, desencadena reacciones agresivas hacia sus agresores y hacia otros compañeros (Andreou, 2000). Por ello, los programas de intervención centrados en la superación de las situaciones de sometimiento a las que las víctimas se encuentran expuestas resultan insuficientes para abordar los desajustes cognitivos, emocionales y sociales que manifiestan las víctimas-agresivas (Rigby, 2001). Del mismo modo, los programas que tienen por objeto la reorientación de las respuestas agresivas de los alumnos que maltratan a sus compañeros hacia otro tipo de respuestas más asertivas tampoco parecen ajustarse a las características de las víctimas-agresivas (Hanish y Guerra, 2004).

Los resultados expuestos en este trabajo, al igual que las sugerencias y recomendaciones de otros estudios (Salmivalli, Kaukiainen y Voeten, 2005; Salmivalli, Kaukiainen, Voeten y Sinisammal, 2004; Smith, Ananiadou y Cowie, 2003), nos llevan a considerar que los programas de intervención deben presentar un carácter más holístico, es decir, deben atender aspectos personales del sujeto, condiciones académicas, considerar su nivel de indefensión y valoración de su comportamiento, contemplar sus relaciones con el grupo de compañeros, familia y escuela.

Los datos de nuestra investigación permiten abrir un poco más de luz sobre el perfil de estudiantes que sufren y llevan a cabo conductas de maltrato, dado que la mayoría de las investigaciones sobre violencia escolar entre iguales se han centrado más en la figura de víctima-pasiva y como sugiere Estévez (2005, p. 183) "...estos dos subgrupos de víctimas presentan un perfil diferente de ajuste que debería tenerse en cuenta en el diseño de intervenciones". Desde luego, nuestros resultados confirman, además, que no todas las víctimas-agresivas están expuestas a las mismas situaciones de maltrato ni abusan de sus iguales del mismo modo. Este dato apunta claramente hacia la necesidad de disponer de medidas de intervención más o menos específicas o ajustadas según los casos y en función de la gravedad de los comportamientos sufridos y manifiestos, puesto que es probable que no se deba intervenir de la misma manera con alumnos que se sienten insultados e insultan a otros, que con aquellos que reflejan una situación de exclusión y tienden a provocar el aislamiento a otros, sea o no su agresor, o con los que se sienten víctimas de calumnias que perjudiquen su imagen frente al grupo de iguales y agreden a otros físicamente de forma directa.

Con respecto a los resultados obtenidos cabe añadir otra cuestión, conocer si un determinado tipo de agresión es más frecuente que la padezca y la lleve a cabo un chico o una chica puede facilitar la incorporación de ciertos recursos en los programas de prevención. Por ejemplo, podría incidirse más en el aprendizaje de

550 *Infancia y Aprendizaje*, 2009, 32 (4), pp. 531-551

determinadas habilidades sociales dependiendo del género del alumnado. Así, en el caso de las chicas sería interesante profundizar en el aprendizaje de habilidades como saber realizar y recibir críticas constructivas y, en el caso de los chicos, posiblemente habría que incidir en el aprendizaje de fórmulas más asertivas para mostrar desacuerdo.

Por último, esta investigación ha abordado la prevalencia de víctimas-agresivas en función del maltrato recibido y del sexo del alumno, así como los tipos de abuso que emplean las víctimas-agresivas en función de la agresión padecida y género del estudiante y ha permitido aportar respuestas y elementos de reflexión. En este sentido, esta investigación presenta datos descriptivos que creemos de gran relevancia de un aspecto poco estudiado (víctimas-agresiva) dentro de un campo muy trabajado (violencia escolar). Un hallazgo significativo es que ofrece vías para profundizar en los problemas planteados. Los resultados obtenidos avalan el instrumento utilizado y apoyan las opciones adoptadas. En cualquier caso se trata de una tentativa de buscar explicaciones a este fenómeno, el de la victimización y agresión, que necesitaría un examen más profundo.

En concreto, sería interesante conocer si las víctimas-agresivas maltratan a los mismos alumnos que han abusado de ellas, o si, por el contrario, lo hacen con otros a los que perciben más débiles, o si lo hacen de manera indiscriminada a unos y a otros. Un segundo aspecto consistiría en la necesidad de profundizar en un análisis orientado a conocer en qué basan las víctimas-agresivas su percepción acerca de la fortaleza o debilidad de las víctimas permitiendo desarrollar así una perspectiva microanalítica más completa de los procesos de violencia escolar, al tiempo que posibilitaría un mejor ajuste de los programas de prevención e intervención del maltrato entre iguales en los contextos escolares. Sin duda la metodología cualitativa ayudaría a explicar, tal vez, de forma más profunda algunos de los aspectos señalados.

Notas

¹ Los resultados presentados en este trabajo forman parte de un proyecto de investigación, financiado en convocatoria pública por la Junta de Extremadura y fondos FEDER, dirigido a analizar el grado de prevalencia del maltrato entre iguales en los centros de enseñanza secundaria extremeños y al desarrollo de materiales didácticos multimedia orientados a potenciar el desarrollo de habilidades y valores prosociales como medida de prevención.

Referencias

- ANDREOU, E. (2000). Bully/Victim problems and their association with psychological constructs in 8-to 12-years old Greek schoolchildren. *Aggressive Behaviour*, 26, 49-56.
- BALDRY, A. & FARRINGTON, D. (1998). Parenting influences on bullying and victimization. *Legal and Criminological Psychology*, 3, 237-254.
- BIJTTEBIER, P. & VERTOMMEN, H. (1998). Coping with peer arguments in school-age children with bully/victim problems. *British Journal of Educational Psychology*, 68, 387-394.
- BOULTON, M., BUCCI, E. & HAWKER, D. (1999). Swedish and English secondary school pupils' attitudes towards, and conception of bullying: Concurrent links with bully/victim involvement. *Scandinavian Journal of Psychology*, 40, 277-284.
- BROCKENBROUGH, K., CORNELL, D. & LOPER, A. (2002). Aggressive attitudes among victims of violence at school. *Education and Treatment of Children*, 25, 273-287.
- CEREZO, F. (2006). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en *bullying*. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 27-34.
- CRAIG, W. (1998). The relationship among bullying, victimization, depression, anxiety, and aggression in elementary school children. *Personality and Individual Differences*, 24, 123-130.
- CRICK, N. R. & DODGE, K. A. (1996). Social information-processing mechanisms on reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002.
- DEFENSOR DEL PUEBLO-UNICEF (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- DEFENSOR DEL PUEBLO-UNICEF (2007). *Informe sobre violencia escolar. El maltrato entre iguales en la ESO 1999-2006*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- DÍAZ-AGUADO, M. J. (2002). *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Madrid: Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, CNICE.
- ESTÉVEZ, E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia.

- ESTÉVEZ, E., MARTÍNEZ, B. & MUSITU, G. (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: la perspectiva multidimensional. *Intervención psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 15 (2), 223-232.
- FEKKES, M., PIJPEERS, F. & VERLOOVE-VANHORICK, P. (2004). Bullying behaviour and associations with psychosomatic complaints and depression in victims. *Journal of Pediatrics*, 44, 17-22.
- FORERO, R., MCLELLAN, L., RISSEL, C. & BAUMAN, A. (1999). Bullying behaviour and psychosocial health among school students in New South Wales, Australia: Cross sectional survey. *British Medical Journal*, 319, 344-348.
- GARGALLO, B. (2003). Aprendizaje estratégico. Un programa de enseñanza de estrategias de aprendizaje en 1º de la E.S.O. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (2), 163-180.
- HANISH, L. & GUERRA, N. (2004). Aggressive victims, passive victims, and bullies: Developmental continuity or developmental change? *Merrill-Palmer Quarterly*, 50, 17-38.
- HAYNIE, D., NANSEL, T., EITEL, P., DAVIS, A., SAYLOR, K., YU, K., SIMONS-MORTON, B. ET AL. (2001). Bullies, victims, and bully/victims: Distinct groups of at-risk youth. *Journal of Early Adolescence*, 21, 29-49.
- HUESMANN, L. R. (1988). An information processing model for the development of aggression. *Aggressive Behaviour*, 14, 13-24.
- KARATZIAS, A., POWER, K. & SWANSON, V. (2002). Bullying and victimization in Scottish secondary schools: Same or separate entities? *Aggressive Behaviour*, 28 (1), 45-61.
- MA, X. (2001). Bullying and Being Bullied: To What Extent Are Bullies Also Victims? *American Educational Research Journal*, 38 (2), 351-370.
- MENESINI, E., ESLEA, M., SMITH, P., GENTA, M., GIANNETTI, E., FONZI, A., COSTABILE, A. ET AL. (1997). Crossnational comparison of children's attitudes towards bully/victim problems in school. *Aggressive Behaviour*, 23 (4), 245-257.
- NANSEL, T., OVERPECK, M., PILLA, R., RUAN, J., SIMONS-MORTON, B. & SCHEIDT, P. (2001). Bullying behaviours among US youth. Prevalence and association with psychosocial adjustment. *Journal of the American Medical Association*, 285, 2094-2100.
- NATVIG, G., ALBREKTSSEN, G. & QVARNSTRÖM, U. (2001). Psychosomatic symptoms among victims of school bullying. *Journal of Health Psychology*, 6, 365-377.
- O'MOORE, M., KIRKHAM, C. & SMITH, M. (1997). Bullying behaviour in Irish schools: A nationwide study. *Irish Journal of Psychology*, 18, 141-169.
- OLWEUS, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Washington, DC: Wiley.
- OLWEUS, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford: Blackwells [trad. cast.: D. Olweus, *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata, 1998].
- PELLEGRINI, A. D., BARTINI, M. & BROOKS, F. (1999). School bullies, victims and aggressive victims: Factors relating to group affiliation and victimization in early adolescence. *Journal of Educational Psychology*, 91, 216-224.
- PERRY, D. G., PERRY, L. C. & KENNEDY, E. (1992). Conflict and the development of antisocial behaviour. En C. U. Shantz & W. Hartup (Eds.), *Conflict in Child and Adolescent Development* (pp. 301-329). Nueva York: Cambridge University Press.
- RIGBY, K. (1994). Psychosocial functioning in families of Australian adolescent school children involved in bully/victim problems. *Journal of Family Therapy*, 16, 173-187.
- RIGBY, K. (1998). The relationship between reported health and involvement in bully/victim problems among male and female secondary school children. *Journal of Health Psychology*, 3, 465-476.
- RIGBY, K. (2001). *Stop the bullying: a handbook for schools*. Camberwell: Australian Council for Educational Research.
- ROLAND, E. (2002). Bullying, depressive symptoms and suicidal thoughts. *Educational Research*, 44, 55-67.
- SALMIVALLI, C., KAUKIAINEN, A. & VOETEN, M. (2005). Anti-bullying intervention: Implementation and outcome. *British Journal of Educational Psychology*, 75, 465-487.
- SALMIVALLI, C., KAUKIAINEN, A., VOETEN, M. & SINISAMMAL, M. (2004). Targeting the group as a whole: The Finnish anti-bullying intervention. En P. K. Smith, D. Pepler & K. Rigby (Eds.), *School bullying: How effective can interventions be?* (pp. 251-273). Cambridge: Cambridge University Press.
- SALMIVALLI, C. & NIEMINEN, E. (2002). Proactive and reactive aggression among school bullies, victims, and bully-victims. *Aggressive Behavior*, 28 (1), 30-44.
- SCHWARTZ, D. (2000). Subtypes of victims and aggressors in children's peer groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181-192.
- SCHWARTZ, D., DODGE, K. A., PETTIT, G. S. & THE CONDUCT PROBLEMS PREVENTION RESEARCH GROUP (2000). Friendship as a moderating factor in the pathway between early harsh home environment and later victimization in the peer group. *Developmental Psychology*, 36, 646-662.
- SCHWARTZ, D., PROCTOR, L. & CHIEN, D. (2001). The aggressive victim of bullying: Emotional and behavioural dysregulation as a pathway to victimization by peers. En J. Juvonen & S. Graham (Eds.), *Peer Harassment in School: The Plight of the Vulnerable and Victimized* (pp. 147-174). Nueva York: Guilford Press.
- SMITH, P. K., ANANIADOU, K. & COWIE, H. (2003). Interventions to reduce school bullying. *Canadian Journal of Psychiatry*, 48, 295-303.
- SOLBERG, M. & OLWEUS, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29, 239-268.
- SOLBERG, M., OLWEUS, D. & ENDRESEN, I. (2007). Bullies and victims at school: Are they the same pupils? *British Journal of Educational Psychology*, 77, 441-464.
- TOBLIN, R., SCHWARTZ, D., HOPMEYER, A. & ABOU-EZZEDINNE, A. (2005). Social-cognitive and behavioral attributes of aggressive victims of bullying. *Applied Developmental Psychology*, 26, 329-346.
- VEENSTRA, R., LINDENBERG, S., OLDEHINKEL, A., DE WINTER, A., VERHULST, F. & ORMEL, J. (2005). Bullying and Victimization in Elementary Schools: A Comparison of Bullies, Victims, Bully/Victims, and Uninvolved Preadolescents. *Developmental Psychology*, 41 (4), 672-682.
- XU, Y., FARVER, J., SCHWARTZ, D. & CHANG, L. (2003). Identifying aggressive victims in Chinese children's peer groups. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 243-253.